

BORIS SHIVÁCHEV: EL HOMBRE DE LA PERIFERIA DE EUROPA CONVERTIDO EN CIUDADANO DEL MUNDO

Ludmila ILIEVA

Universidad de Sofía "San Clemente de Ójrida"

1. 0. Antes de empezar este trabajo quisiera hacer la aclaración de que empleo el término de *periferia* en sentido descriptivo sin darle ningún matiz valorativo. El hombre de la periferia de Europa tiene la suerte de encontrarse dentro de los límites geográficos del continente siendo de esta forma una función de dos tipos de cultura –europeo y no europeo–, o sea, es un hombre que vive en un cruce de culturas.

1. 1. Históricamente, en la época moderna los procesos culturales en la periferia de Europa, llamada Balcanes, y en Bulgaria en concreto, por regla se retrasan en comparación con el hipotético centro. Las razones son varias: los cinco siglos de opresión turca que arrasan el aporte búlgaro a la cultura mundial¹ y aíslan al país del resto de Europa; el tumultuoso desarrollo de la región en el período que sigue a la guerra ruso-turca de 1878-79 convirtiéndola en juguete en manos de las grandes potencias, autoras de fronteras que trazan un desastroso futuro de conflictos bélicos para los pueblos de la Península Balcánica, etc. Sea como sea, este tipo de desarrollo determina algunas características singulares de la vida del hombre de los Balcanes creando el arquetipo del *homo balcanicus* –el hombre de la periferia, encerrado, poco sociable, casero, el hombre de la montaña, arraigado en su tierra y enemigo del espíritu aventurero de los descubridores de nuevos mundos. Esta es la imagen emblemática del hombre balcánico. Este es el mito que el escritor Boris Shiváchev –el primer hispanista búlgaro– rompe con su vida y su obra.

2. 0. A menudo comparado con autores como Máximo Gorki, Jack London, Knut Hamsun, como primer representante de la modernidad en Bulgaria en los años 20, Boris Shiváchev es una personalidad poco ordinaria, extraña, una excepción en medio de sus contemporáneos. De principio, el pueblo búlgaro ha heredado de sus antecesores eslavos la propensión a la vida sedentaria, vinculada a la tierra. El peregrinaje, la pasión por la aventura le son ajenos, sus viajes son poco deseados y determinados por la necesidad económica. Por lo regular, este es también el destino del escritor búlgaro de finales del siglo XVIII y principios del XIX: casi no viaja, no tiene éste el gusto por la aventura e inclusive cuando desea viajar, la falta de recursos no se lo permite, se conocen muy pocos nombres de búlgaros que hayan recorrido el mundo y descrito sus impresiones. Todo ello explica la ausencia del elemento exótico y del principio cosmopolita en las letras búlgaras del primer cuarto de nuestro siglo. Este precisamente es el vacío que llena Boris Shiváchev con su obra.

1 (Basta recordar la creación en el siglo X del alfabeto eslavobúlgaro por los hermanos Cirilo y Metodio y el enorme trabajo de ilustración desarrollado por sus discípulos en varios Estados de Europa Oriental y Central; los logros de las artes plásticas -los frescos de la iglesia de Boyana que datan del siglo XIII y son considerados precursores del Renacimiento europeo, etc.)

2. 1. Nacido el 24.03.1902, muere el 30.01.1932 en Sofía sin haber cumplido los 30 años. Este breve lapso de tiempo abarca una vida agitada, romántica, rebelde, difícil de entender fuera del contexto de su época. Se trata del período posterior a la Primera Guerra Mundial en una Europa en crisis tanto económica como espiritual, cuando es ampliamente divulgado uno de los mitos más duraderos del siglo XX, el del paraíso americano que atrae un flujo de emigrantes de Europa hacia las dos Américas haciendo de la emigración una alternativa, una voluntad de sobrevivir. Al mismo tiempo, la emigración responde a los impulsos espirituales de los intelectuales búlgaros, es fruto de una opción personal, del deseo de salir de los marcos de lo que uno hereda por origen, de acercarse a las capas bajas de la sociedad y conocerlas en el afán de formar una personalidad armoniosa.

2. 2. En este ambiente crece y se desarrolla el joven Boris Shiváchev. Hijo de una familia de la clase media, al terminar el bachillerato en 1920, viaja a Sudamérica. Como cuenta en su *Ensayo de autobiografía* (p.148, Shiváchev, 1992) en Argentina, donde se establece, ejerce todo tipo de actividades: peón, albañil, obrero metálico, trabaja en las pampas y las fuentes petroleras de Comodoro Rivadavia, conociendo la terrible miseria humana, lo que sin embargo no le impide seguir de cerca la vida cultural del país. Desde aquella época está presente su deseo de escribir, igual que sus primeras publicaciones: traducciones y artículos de crítica literaria en la prensa argentina y búlgara. Regresa a Bulgaria al cabo de 4 años, muy pronto cae enfermo y se ve inmovilizado, por la tuberculosis pulmonar adquirida en Patagonia que afecta la columna vertebral. A partir de este momento lo único que puede hacer es leer y escribir. En el período de 1926-1932 crea casi toda su obra: la colección de cuentos *El Río de la Plata*, la monografía *Vieja y nueva Turquía*, la novela *El inventor*, en que por vez primera un búlgaro interviene en el destino del mundo, por primera vez es abordado el tema del homosexualismo, conocido en la literatura de Europa pero absolutamente nuevo en Bulgaria –una novela social, cosmopolita y freudista, un fenómeno en la literatura nacional–, igual que su obra más importante *Cartas de Sudamérica* que publica en el periódico *Literaturen glas (Voz literaria)* en el otoño y el invierno de 1930-1931 creando bajo la forma de reportajes una verdadera novela autobiográfica que, sin embargo, se diferencia considerablemente de los reportajes cuyos autores recorren el mundo para divertirse o para adquirir conocimientos desde la posición del hombre asegurado. Boris Shiváchev escribe en nombre de los miserables y marginados: *Nosotros, los de la tercera clase que bajaremos allí, somos aventureros. Gente que busca su felicidad* (p. 26, Shiváchev, 1973). Para los lectores del periódico resulta imposible deducir que estas líneas salen de la pluma de un hombre paralizado, enfermo y condenado, tan fuerte y optimista es su espíritu.

El momento histórico se caracteriza por una divulgación acelerada de la prensa periódica permitiendo de esta forma que la lectura penetre en casi todas las capas sociales y que, por consiguiente, la literatura –patrimonio de una élite limitada– pase al alcance de todos. Este aumento drástico del número de lectores facilita el conocimiento de las *Cartas* de Shiváchev ganándole un amplio círculo de admiradores, gente joven y gente mayor de todo el país con quien el escritor mantiene una amplia correspondencia - una muestra del interés por el nuevo mundo y de la nueva sensibilidad que nace en los Balcanes.

2. 2. 1. En general, la obra de Shiváchev dedicada a su estancia en Argentina, es un relato sobre la vida en un medio extraño y hostil, sobre la difícil adaptación del búlgaro al mundo ajeno en el período entre las dos guerras, sobre la presencia transcultural de Bulgaria en América Latina. Este choque entre dos tipos de sensibilidad que se mueven del modelo etnocéntrico hacia el modelo cosmopolita determinan la necesidad natural de dar una forma artística a la adaptación llevando a la

simbiosis entre bellas letras y periodismo. Al mismo tiempo los cuatro años en Argentina forman en B. Shiváchev la convicción de que verdaderamente noble es quien trabaja no sólo por el éxito de su patria sino por el del mundo entero. Este credo defiende el escritor con toda su obra y con su actitud cívica: aparte de ser el autor de la primera novela cosmopolita en Bulgaria –*El Inventor* (1931)–, es el primero en introducir la temática hispanoamericana en una forma artística, es el primer hispanista en Bulgaria y primer traductor de literatura directamente del español al búlgaro, autor de muchas traducciones y artículos críticos sobre literatura española y latinoamericana. Es el primero en formular los principios del cosmopolitismo en la literatura búlgara aclarando un concepto muy discutido.

2. 3. Es curioso el hecho de que el cosmopolitismo es igualmente perseguido y rechazado por los diferentes regímenes de la historia de Bulgaria: tanto en la época de Shiváchev, considerado comunista por algunos, aunque sus convicciones son más bien anarquistas y de principio es ajeno a todo partido político –hasta su interés por la Argentina nace de la fama de este país de ser la cuna del anarcosindicalismo–, como mucho más tarde al inicio del llamado régimen comunista. Es obvio que el problema de la relación entre lo nativo y lo ajeno es sempiterno y a menudo rebasa los marcos de las divergencias ideológicas. Con sus obras de periodista y crítico –más de 60 artículos en la prensa búlgara y extranjera– B. Shiváchev da su respuesta a este dilema prosiguiendo a la vez una tradición en la sociedad búlgara en que los intelectuales se sienten directamente comprometidos con los problemas de la política y la vida de su país y del mundo.

2. 4. La aparición de una personalidad de este tipo en Bulgaria no es algo aislado del proceso de internacionalización del desarrollo espiritual de la humanidad que empieza con el siglo 19, derivando históricamente de la Revolución Francesa, un proceso que en Europa tiene singular intensidad. Es un período en que entre las diferentes culturas y autores concretos se establecen relaciones estrechas aumentando bruscamente el número de las traducciones. Aparecen revistas y periódicos dedicados tanto a las literaturas nacionales respectivas como a las literaturas extranjeras conocidas en traducción. Cabe señalar que la historia de la literatura nacional tiene que ser irremediamente examinada junto con las traducciones que llegan a convertirse en un componente inseparable del “desarrollo de la autoconciencia popular”, “de la enseñanza y el gusto estético” (p. 503, Chernishevskii, 1948). En este período aparece el nuevo tipo de intelectual cosmopolita que asume la función de establecer contactos y comprensión mutua entre los diferentes pueblos y servir de mediador entre sus culturas.

2. 4. 1. Como ya fue mencionado al inicio, el desarrollo sociocultural de Bulgaria en su conjunto no hace excepción de este proceso cultural europeo obedeciendo a los mismos principios y regularidades con el lógico retraso en el tiempo. Desde finales del siglo 19 un círculo de intelectuales búlgaros, llamado *Misal* (*Pensamiento*), elabora un ambicioso programa de europeización de la cultura búlgara dedicándose plenamente a su realización. Los escritores son conscientes de que el país necesita ser incorporado a los logros espirituales de Europa para salir de su aislamiento y provincialismo. Una de las vías para lograr este fin es la publicación dirigida de traducciones de obras de la literatura europea occidental así como de artículos sobre distintos problemas sociopolíticos que hagan conocer a la sociedad búlgara el patrimonio literario mundial ennobleciendo su gusto estético, o sea, el objetivo es luchar contra el aislamiento de la cultura nacional búlgara que la condena al atraso, y elevar las obras del arte nacionales al grado de lo humano universal logrando así un impacto y prestigio internacionales. Esta es la tradición cultural nacional en la época en que escribe Boris Shiváchev, una tradición que él enriquece no sólo con su

obra original que presentamos someramente para examinar en detalles el otro aspecto de su actividad creadora: la publicación de más de 60 artículos en la prensa búlgara y extranjera junto con un gran número de traducciones.

3. 0. A este aspecto de su obra –su labor de traductor y popularizador de la cultura española e hispanoamericana en Bulgaria igual que de la búlgara en el mundo hispanohablante– está dedicado el presente ensayo.

3. 1. Para hacer un retrato completo del autor, hace falta presentar también su posición frente a los problemas sociopolíticos nacionales que reflejan su aspiración de ver Bulgaria convertida en un Estado moderno. En realidad, B. Shiváchev, gravemente enfermo e inmovilizado, lleva en las páginas de los periódicos una polémica en defensa de sus ideas. Los temas discutidos están vinculados con la relación entre patriotismo y cosmopolitismo. En algunos de sus artículos que provocan una reacción violenta en la prensa, el autor se declara contra los tradicionalistas y conservadores insistiendo en que no existen círculos cerrados y razas y culturas puras. En su opinión, cuanto menos desarrollada es una cultura, tanto más exótica resulta. Sin embargo, la tendencia es hacia la unificación de las culturas, hacia la formación de una cultura única, universal y de un hombre “estándar”, ciudadano del mundo (pgs. 52-54, Shiváchev, 1947). Boris Shiváchev está convencido de que cuanto más influencias se cruzan en una cultura, tanto más ricos son sus frutos. Por ello el artista no debe temer la salida de la tradición y la búsqueda de lo nuevo. *Los que se han comprometido en crear la cultura en Bulgaria, necesitan una mirada un poco más amplia* (pgs.52-54, Shiváchev, 1947).

3. 1. 1. Shiváchev no separa la literatura de la política y como verdadero intelectual y humanista-ciudadano del mundo se declara en contra de la guerra y en apoyo a la educación antimilitarista de los niños que la necesitan para *no convertirse en asesinos como sus padres*, para que no sean iniciadores de *una nueva terrible guerra* (pgs. 58-59, Shiváchev, 1947). No es difícil captar los tonos modernos y actuales que se sienten en la preocupación del escritor por el futuro de los intelectuales búlgaros.

3. 1. 2. En otro artículo *Europa tiene que europeizarse* (pgs. 20-21, Shiváchev, 1947), Shiváchev reacciona contra una opinión divulgada en la prensa, según la cual la europeización aleja a los intelectuales de su pueblo, recordando que las nuevas ideas libertadoras nos vienen o de Rusia o del Occidente y su conductor siempre han sido los intelectuales, de modo que ellas no hacen más que acercarlos al pueblo. El escritor examina el desarrollo de los pueblos subrayando que el mismo concepto de europeo está en proceso de formación, es decir, no sólo los búlgaros sino todos los pueblos de Europa se tienen que europeizar. *Porque en la última guerra Europa ha probado que sigue siendo bárbara. Y esta barbarie continúa hasta hoy día. Sólo cuando caigan las barreras aduaneras, cuando se debilite el exacerbado sentimiento nacional y se dé una plena libertad a las minorías, sólo entonces tendremos una verdadera Europa. Una Europa federada sobre la base de la igualdad, la fraternidad y la libertad y habitada por verdaderos europeos* (pgs. 20-21, Shiváchev, 1947). No hacen falta otras pruebas de que en la persona de Boris Shiváchev vemos a un precursor búlgaro de la idea de una Europa unida, tan actual hoy día.

3. 1. 3. Junto con ello no le es ajeno el problema de la creación de una federación balcánica o de una cultura balcánica, idea lanzada por Serbia en aquel entonces. El escritor saluda el deseo de restablecer los lazos espirituales entre los pueblos balcánicos convencido de que sólo por la vía de

la igualdad y la libertad se puede lograr una unificación de los eslavos del sur mediante el nuevo espíritu de solidaridad que los una sobre la base del federalismo y la república. El cosmopolita Boris Shiváchev rechaza la creación de un Estado en que una nación domine a otra (pgs. 30-31, Shiváchev, 1947).

3. 1. 4. Tales son las ideas del escritor sobre la política interior y exterior de Bulgaria, sobre el ser social del búlgaro visto en la óptica de un hombre que se considera ciudadano del mundo. Sus ideas acerca del cosmopolitismo se encuentran resumidas en su artículo programático, escrito sólo un mes antes de la muerte del escritor –*Cosmopolitismo y literatura*, publicado en el periódico **Ideas**, n.6, 1932– que contiene todos los principios a los cuales obedece su obra entera. Partiendo de la opinión general de que el escritor tiene que ser la vanguardia de la vida, B. Shiváchev, con un tono sarcástico, ridiculiza aquellos autores que exaltan lo folclórico y exótico con la intención de divulgar sus obras con la ayuda del Estado formando el gusto literario del pueblo en el sentido deseado por las autoridades oficiales. Contra este intento de barata ideologización se rebela B. Shiváchev quien, sin renegar de las raíces campesinas del búlgaro, exige a los escritores que describan la tragedia del campesino búlgaro y no su aspecto exótico o su pasado glorioso. El escritor búlgaro necesita este nuevo espíritu de cosmopolitismo y humanidad, necesita salir de su patria, conocer el mundo y formarse una propia base de comparación. Ello significaría ampliar sus horizontes, enriquecer su obra de nuevos temas e ideas para competir con los escritores extranjeros. Al mismo tiempo el cosmopolitismo facilitaría la popularización de la literatura búlgara en el extranjero, daría al escritor búlgaro nuevas amistades igual que la posibilidad de que su obra sea traducida a otros idiomas o que el escritor mismo aprenda idiomas y empiece a escribir directamente en ellos, lo más importante es que *el escritor salga de su aislamiento, de su inercia. Que recorra la tierra. Nuestra patria común*. En realidad, lo que más hace sufrir a Shiváchev es precisamente la inercia característica no sólo del búlgaro. En su carta a Mustafá Kemal Bajá (Ataturk) que acompaña su monografía **Vieja y nueva Turquía**, premiada en el concurso universitario de 1927-1928, el escritor expresa su admiración: *Usted ha logrado su mayor éxito venciendo la inercia del pueblo turco* (MNLB, Fondo Boris Shiváchev). Y para que no sea mal interpretado, Boris Shiváchev siente la obligación de formular claramente lo que entiende por *cosmopolitismo*. Este concepto no significa en absoluto que:

la literatura búlgara no debe crear nada sobre la vida en nuestro país. Al contrario. La literatura búlgara, al igual que toda literatura nacional, seguirá expresando las tristezas y las alegrías de nuestro pueblo. Y cuando hablamos aquí de cosmopolitismo, nos referimos a una corriente que puede aportar algo considerable a nuestra literatura. Refrescarla. Porque aun haciéndonos cosmopolitas, seguiremos siendo búlgaros. Seguiremos siendo hijos y nietos de pastores y agricultores. Seguiremos siendo primitivos y originales.

3. 1. 4. 1. Estas palabras son una prueba de que para el escritor cosmopolitismo no significa nihilismo nacional, no entra en contradicción con el patriotismo. Pero sólo con el verdadero patriotismo y no con el chovinismo, con la demagogia, con los que *venden patriotismo al por mayor*. Así titula Shiváchev su artículo en el que denuncia a los patriotas falsos que pertenecen a los medios ricos de la burguesía búlgara, que nunca fueron a la guerra sino, al revés, ganaron sus millones merced a las guerras, lo que no les impide llamar a que se hagan ahorros a favor de la patria reduciendo los salarios y las pensiones (pgs.17-19, Shiváchev, 1947).

3. 1. 4. 2. En toda su vida y obra el cosmopolita Boris Shiváchev da pruebas de una gran dignidad personal y nacional que dista mucho de la manía de superioridad nacional, recalcando que el pueblo búlgaro nunca ha sido nacionalista en el sentido de patrioter y chovinista porque esto

supone una falta de espíritu crítico, una fe ciega, una aspiración a dominar sobre los demás mientras que el búlgaro posee una tolerancia y un ánimo democrático mucho más fuertes que los de otros pueblos (pgs.74-79, Shiváchev, 1947). Con su obra el escritor trata de convencer al búlgaro de que no debe tener un complejo de inferioridad, que posee las cualidades suficientes para competir con las demás naciones.

3. 2. Esta aspiración de Shiváchev destaca claramente en su prolífera actividad de propagandista de la literatura y la cultura búlgara en el extranjero. Se trata de sus artículos publicados en periódicos y revistas en lengua española: **La Gaceta Literaria** de España y **Brújula, El Hogar, Vida Literaria** de Argentina. Lamentablemente los últimos son conocidos sólo por referencias de la familia del escritor, por cartas que le fueron enviadas así como por notas en los periódicos respectivos ya que en su archivo no se hallan ejemplares de las publicaciones.

3. 2. 1. En cambio, se sabe con seguridad que en el período de 1928-1931 Shiváchev publica más de 10 artículos en **La Gaceta Literaria** de Madrid. Entre estos hay tres que destacan por su singular importancia: *Datos sobre la literatura búlgara* (n. 90, 1930), *Contemporáneos y jóvenes en la literatura búlgara* (n. 91, 1930) y *Panorama de la literatura búlgara* (n. 99, 1931). Su carácter es fundamentalmente ilustrador ya que no es posible hacer un estudio serio de la literatura búlgara en un espacio tan limitado. Son, sin embargo, suficientes para que el lector español conozca Bulgaria y revelan al patriota Boris Shiváchev que no pierde la oportunidad de subrayar que Bulgaria es igual a los demás Estados europeos e, independientemente de si ellos la conocen o no, la literatura búlgara es una realidad, el reflejo de un valiente pueblo sureño. El autor busca el lugar de Bulgaria en Europa destacando su aporte al Renacimiento europeo: recalca el papel de los bogomiles en quienes ve los precursores del Renacimiento italiano y hasta cierto punto de la Gran Revolución Francesa, luchadores por la libertad, la fraternidad y la igualdad todavía en el siglo X. B. Shiváchev presenta también a los escritores búlgaros más importantes: Ivan Vazov, Konstantin Velichkov, Aleko Konstantinov, Stoyan Mijailovski (*El Juvenal búlgaro*), Peyo K. Yavorov, Dimcho Debelianov haciendo comparaciones con la literatura mundial: *Si Yavorov hubiera nacido como hijo de una gran nación, lo hubieran colocado junto a Byron, Heine, Espronceda* (pgs. 94-106, Shiváchev, 1947).

3. 2. 2. B. Shiváchev presenta el gran número de revistas literarias con sus respectivas características buscando analogías en la prensa francesa y española. Algo más, en estos artículos se pueden encontrar elementos de literatura comparada: el autor hace un paralelo exitoso entre Antón Strashimirov y Miguel de Unamuno. Su cosmopolitismo cultural va acompañado de un interés permanente por la política en el sentido más amplio del término, por la actitud del escritor respectivo hacia los problemas de la vida social, algo que caracteriza su personalidad.

3. 3. Se puede afirmar sin lugar a dudas que esta labor apostólica de Boris Shiváchev lanza un puente entre Bulgaria, entre los intelectuales búlgaros y el mundo. Al mismo tiempo el lector se queda con la impresión de que Shiváchev conocía los principios de la propaganda moderna: no permitir que la cantidad vaya en perjuicio de la calidad, no cargar el lector de citas largas y aburridas, no hurgar en la historia sino tener siempre presente el espíritu de la época y tomarlo en consideración, conocer la mentalidad del europeo que, para ser convencido, prefiere la forma clara y breve. Los artículos de Shiváchev cumplen con estos requisitos que tal vez el autor nunca se planteó: son claros, concisos, con una sintaxis lógica y ordenada; los temas -aunque algunos se

refieren al pasado -están siempre emplazados dentro del contexto contemporáneo y bien argumentados.

3. 4. ¿Cuáles son los resultados de esta labor? En la óptica de la época moderna con el desarrollo impetuoso de las comunicaciones, encontrándose en los tiempos del Internet, los esfuerzos del escritor podrían parecer arcaicos y resulta difícil valorar su efecto. Sin embargo, hay algunos hechos significativos, por ejemplo, la carta de Carmen Conde a Boris Shíváchev en que ella le pide las direcciones de las poetas búlgaras Mara Belcheva, Dora Gabe y Elisaveta Bagriana a quienes ha conocido a través de sus artículos y cuya obra ha suscitado su interés (MNLB, Fondo B. Sh.). Y aunque quedan lagunas, hay pruebas indiscutibles: el prestigio en el extranjero de que gozó más de un escritor búlgaro, conocido gracias a los artículos de Boris Shívachev.

3. 5. Merece destacar la aspiración de Boris Shíváschev de hacerse corresponsal por los Balcanes de varios grandes periódicos sudamericanos. Más de una vez escribe a sus directores con la proposición de ser su corresponsal enviándoles materiales de una región tan conflictiva. Propone temas concretos vinculados con Bulgaria, con su historia y con su día de hoy, con su naturaleza y sitios de interés turístico y cultural, etc. Lamentablemente, problemas financieros no permiten a estos periódicos pagar honorarios a un corresponsal por los Balcanes lo que no impide a Shíváchev proseguir su colaboración. Algo más, en su carta a Fernando Ortiz Echagüe, director del diario argentino **La Nación**, escribe: *Para mí La Nación, antes de ser una fábrica de plata, es una gran tribuna de donde yo quiero hablar al mundo y especialmente a Hispanoamérica* (NLB, Fondo B. Sh.).

3. 6. Profundizando en el tema de las publicaciones en la prensa extranjera, abordamos el otro aspecto de la obra del escritor: la presentación del mundo hispanohablante en Bulgaria. Es sumamente interesante otro artículo publicado en el número 67 de **La Gaceta Literaria** del 1.X.1929: ***La influencia cultural de España en el Cercano Oriente***. Shíváchev recalca que los Balcanes y Asia Menor han sido desde épocas remotas el lazo más fuerte entre el Oriente y el Occidente, un camino por el cual ha venido, desde el Lejano Oriente, una gran parte de la cultura que llaman europea. Con la maestría de sociólogo y politólogo, examina el problema de la propaganda española en los Balcanes, tomando en consideración la influencia y el peso de los distintos países europeos, valorándolos y formulando pronósticos. Me atrevo a afirmar que el escritor, representante de un pueblo pequeño, da una verdadera lección de propaganda a un imperio grande hace apenas unos treinta años. Parte de la posición no del búlgaro sino del hombre balcánico. Destaca que *la Guerra Europea ha terminado. Pero sigue la guerra de las culturas*. Verdaderamente preocupado por la necesidad de reforzar la presencia española en los Balcanes, insiste en que España tendrá que competir con otras naciones como, por ejemplo, Francia que es *muy hábil en su propaganda. Este país fabrica cada año unos cuantos ingenios literarios exclusivamente para la exportación*. A la penetración en los Balcanes están orientados los esfuerzos de varios países, grandes y pequeños. En cambio, *España tiene muchas fuerzas latentes, pero le falta voluntad y sistema de propaganda*. El escritor subraya los factores favorables para España -la presencia de los judíos sefarditas en los Balcanes y el hecho de que han conservado el español como su lengua materna. La España de hoy, rejuvenecida y fuerte, tiene un deber: reconquistar de nuevo a estos judíos que la España de los Reyes Católicos había expulsado. Recomienda aprovechar su memoria colectiva, ayudarlos con libros y periódicos, crear círculos y escuelas, organizar viajes a España. *Pero para todo esto se precisan hombres que aman la cultura hispánica. Se precisan hispanistas. Y si no los hay, debemos formarlos*. Shíváchev, ya paralizado y sin perspectivas de

curarse, recomienda a España que se ocupe de la preparación en sus Universidades de jóvenes procedentes de los Balcanes –búlgaros, serbios, griegos, rumanos– que se convertirán luego en los mejores defensores de la cultura española en esta región, concluyendo:

España y los países de origen español en América Latina tienen un deber común: defender el frente de la cultura hispánica, que se extiende desde las orillas del Mar Negro hasta las islas Filipinas.

¡Qué prueba más convincente del cosmopolitismo cultural de Boris Shiváchev!

3. 7. Con su nombre está relacionado un fenómeno muy poco frecuente en la literatura mundial: los dos artículos en defensa de la cultura y la lengua española publicados también en **La Gaceta Literaria** en que el búlgaro Boris Shiváchev sale en defensa de una cultura ajena: ***España trágica y la otra*** en el número 65 del 1.09.1929 y ***La lengua española y las instituciones internacionales***, en el n. 98 del 15.01.1931. En éste el autor se declara contra el intento de convertir un instituto internacional de cooperación cultural en instituto de propaganda de las grandes naciones. Insiste que es necesario un idioma internacional con el fin de establecer una igualdad absoluta entre los pueblos grandes y los pequeños para crear una verdadera solidaridad internacional y llegar a construir una nueva humanidad. Shiváchev desarrolla la idea de la importancia del idioma español y de la necesidad de incorporarlo como lengua oficial en las instituciones internacionales:

En los marcos de la llamada civilización europea, aparte del francés, el inglés y el alemán, existen otros grandes idiomas. Los voy a nombrar: el español y el ruso y sus dos culturas. A mí, como hispanista y como hombre que quiere a la gran cultura española, esta actitud despreciativa no puede dejar de indignarme... Renunciar de su idioma significa destruir su personalidad.

El escritor insiste en que España no debe retroceder de sus derechos sino participar en la lucha entre las culturas mediante libros, periódicos, radio, cine. Algo más, en esta lucha se admiten inclusive algunos medios extremos, como lo es la salida de España de la Liga de las Naciones hasta que el idioma español no sea aceptado como lengua oficial.

3. 7. 1. Un gran interés como fenómeno literario representa el otro artículo, ***España trágica y la otra***. Se trata, en realidad, de la respuesta a un artículo de Henri de Montherlant publicado bajo el título ***La tragédie de l'Espagne*** en **La Revue de France**, num. 11 del 10.6.1929. Casi todos los críticos e investigadores de la obra de Shiváchev acentúan en su polémica con el escritor francés subrayando la denuncia de “este francés soberbio” y “mimado” que “humilla y ofende al pueblo español”. Una calificación así parece extraña para los que conocen la obra de Henri de Montherlant ya que ambos autores coinciden en su simpatía y admiración por España y su cultura. En dicho artículo Montherlant exalta algunos rasgos del carácter español aunque éstos colocan a España en una situación desigual con respecto a las demás naciones europeas modernas y pragmáticas, a saber, el sentido de orgullo, honor, moral, dignidad, principios que el mismo Montherlant trata de materializar en su vida. Shiváchev comparte estos valores morales ya devaluados en Europa, pero válidos tanto de los españoles como de los argentinos. La diferencia en los puntos de vista consiste en el hecho de que para él es necesario y absolutamente posible que España se convierta en un país europeo moderno e industrializado, mientras que para Montherlant eso perjudica y contradice el carácter y la tradición españoles. Se trata, de dos tipos de personalidad –tanto humana en general como artística en particular, totalmente opuestas en su actitud frente a la vida. En primer lugar, muy diferente es la extracción social de ambos autores: Boris Shiváchev viaja para conocer el mundo a través de la óptica de los pobres y oprimidos, mientras que el aristócrata Montherlant viaja para huir

del aburrimiento, buscando un escenario para su imaginación. El primero escribe para ilustrar a las masas populares, el otro mira hacia el pasado y sus eventuales lectores lo dejan totalmente impasible. Por ello creo que la reacción de Shíváchev está orientada más bien contra una imagen generalizada del europeo –el francés, en particular– que aborda el mundo con una opinión preconcebida y en este caso el artículo de Montherlant le sirve de motivo. Para Shíváchev Francia se ha convertido de cerebro de Europa en *columna vertebral de la reacción y el militarismo europeo*. No hay que olvidar que ésta es la posición del representante de una pequeña nación, humillada en la última guerra, pero aun así la protesta de Shíváchev es un brillante ejemplo de cosmopolitismo cultural.

4. 0. Los artículos examinados completan el otro aspecto de la obra de Boris Shíváchev: los artículos publicados en la prensa búlgara y dedicados a la cultura del mundo hispanohablante, junto con su correspondencia personal con escritores españoles y latinoamericanos, o sea, ilustran su papel de intermediario entre las dos culturas.

4. 1. Antes que nada, Boris Shíváchev considera como su deber de escritor búlgaro presentar a sus compatriotas los logros de la literatura mundial, algo pensado por él todavía en Argentina donde hace planes sobre la popularización de la literatura argentina en Bulgaria mediante la publicación de una serie de traducciones en diferentes periódicos de Sofía, o ensayos literarios bajo el título *Flores de las orillas del Río de la Plata* (pgs. 150-151, Shíváchev, 1992). Desde luego, en las relaciones culturales entre los diferentes países es posible observar algunos fenómenos casuales: no siempre el traductor y el crítico poseen el gusto y los conocimientos necesarios para seleccionar obras y autores verdaderamente valiosos, convirtiendo a veces en celebridades obras y escritores mediocres, fruto de una moda pasajera. Ejemplos así existen en todas las literaturas nacionales. No cabe duda, sin embargo, de que Boris Shíváchev es un hombre que espiritualmente supera con creces a sus contemporáneos, un erudito de exquisito gusto literario que inclusive en los casos cuando no conoce personalmente la obra comentada basándose en publicaciones en otros periódicos² logra orientarse correctamente. Impresiona la precisión de sus valoraciones sobre autores hoy antológicos como Pío Baroja, Valle Inclán, el entonces joven García Lorca. Es verdad que entre ellos encontramos también nombres poco conocidos de los cuales es difícil decir si no han sido injustamente olvidados.

4. 1. 1. ¿Cuáles son los criterios en que se basa la selección de B. Shíváchev? ¿Existe algo común entre los autores que presenta al lector búlgaro? La respuesta es unívoca y se encuentra en las características que les da el autor. Blasco Ibáñez es *optimista por naturaleza (...)* *Revolucionario, aventurero y escritor, su mejor novela es tal vez su propia vida, la vida rica y multifacética de un hombre cosmopolita* (p. 129, Shíváchev, 1947). Fernán Caballero se distingue por *una especie de cosmopolitismo (¡y eso en la primera mitad del siglo pasado!)* (p.155, Shíváchev, 1947). Jiménez Caballero es *el gran e incansable propagandista de la cultura española en el extranjero*, su periódico **La Gaceta Literaria** es *un órgano internacional. Una gran tribuna para los hombres del arte y el pensamiento del mundo entero* (p. 156, Shíváchev, 1947), mientras que Blanca de los Ríos es *una agitadora ferviente del hispanoamericanismo, de la gran cultura de la raza española en Europa y en América* (p. 163, Shíváchev, 1947). Es obvio el deseo de Shíváchev de presentar al lector búlgaro una falange de escritores cosmopolitas, ciudadanos del mundo, que a la vez forman el patrimonio de su literatura nacional, es obvio también su deseo de

2 Tal es el caso del artículo *Literatura española*, escrito según la información en el diario argentino **La Nación** y publicado en **Literaturni novini**, n. 12 de 1927.

que el búlgaro acceda a sus logros. Como todo intelectual auténtico, trata de hallarse a sí mismo en las personalidades de que escribe, buscando respuesta a sus dudas y solución a los problemas que afronta la realidad búlgara. Por ello en sus comentarios sobre la vanguardia literaria española, tan discutida en aquella época, se siente amargura: *muy poco conocida y valorada, ... escriben sin prestar atención al ladrar de los críticos de la derecha* (p. 118, Shiváchev, 1947).

4. 1. 2. Son valoraciones válidas del mismo Shiváchev que, sin embargo, no lo desalientan. Al contrario. En sus artículos el escritor hace una sinopsis de la vida cultural en España, rica en observaciones sociológicas, vinculadas con la idiosincrasia del español y determinadas por el deseo de sacar lo mejor para Bulgaria. Están escritas en un lenguaje claro y vivo con el fin de ser comprensibles para todos los lectores que por vez primera tienen acceso a la cultura en lengua española. Es significativa en este sentido la valoración que B. Shiváchev da a Ortega-y-Gasset y el grupo alrededor de él a quienes el escritor búlgaro estima altamente como personalidades originales cuyo objetivo es elevar y glorificar el nombre de España, y a la vez, personas cultas, popularizadores sin par del pensamiento extranjero en España pero formando una élite intelectual aristocrática: *Ellos se olvidan de que las obras verdaderamente grandes nacen de la aproximación del artista a las masas* (p. 164, Shiváchev, 1947). Para Shiváchev el camino que debe seguir el escritor lleva al pueblo de manos negras y agrietadas, allí encontrará lectores y apoyo. Si no, tanto peor para este pueblo, el escritor debe estar listo para llevar la cruz a su Gólgota.

4. 2. Los artículos de B. Shiváchev presentan a autores de España, Argentina, Uruguay y Colombia. Están escritos con la seguridad del primer literato hispanista búlgaro que posee la cultura y los conocimientos necesarios para dar una valoración argumentada de sus obras. Su labor no queda desapercibida por la redacción de **La Gaceta Literaria** que en su número 36 del 15 de junio de 1928 publica una nota sobre la personalidad de B. Shiváchev, acompañada de una foto suya, diciendo: *Antes no se podía hablar de hispanística en Bulgaria. Ahora ya está dado el primer paso en este sentido*. La nota menciona, entre otras cosas, también el nombre del escritor y crítico literario búlgaro D. B. Mitoff llamándolo *el simpático director de Literaturni novini y gran admirador de la magna cultura de España*, información sin duda proporcionada por B. Shiváchev. Él no teme los desafíos y pese a que al inicio aparece como un nombre nuevo y desconocido, representante de una nación tampoco muy célebre, confía en sí mismo y no en los ilustres críticos europeos. Hablando de la obra **Caín** del marqués Dosfuentes, ministro plenipotenciario de España en Bulgaria, una tragedia publicada en francés, donde Caín está presentado como hombre que se rebela contra Dios y quiere ser dueño de su propio destino, Shiváchev expresa la opinión de que traducida al español, esta obra haría parte del patrimonio de la literatura española. Y refiriéndose a la crítica:

Desconozco la opinión de los críticos franceses acerca del libro de Dosfuentes. Y en fin de cuentas ésta no me interesa mucho. Tanto peor para ellos si no han sabido valorar una obra así (p. 139, Shiváchev, 1947).

4. 2. 1. Es posible que a primera vista esto parezca una muestra de aplomo provinciano pero contrariamente a lo que se podría esperar, los artículos de B. Shiváchev revelan un subrayado espíritu autocrítico que sin duda caracteriza a toda persona culta y civilizada. Como un verdadero profesional en la traducción y la crítica, declara con motivo de los versos de la poeta uruguaya Juana de Ibarbourou: *Pese a que siento toda su belleza, no me atrevo a traducirlos. Para traducir los versos de un gran poeta, uno tiene que serle por lo menos igual si no superior a él* (p. 150, Shiváchev, 1947).

5. 0. Boris Shiváchev es el primer autor de traducciones hechas directamente del español al búlgaro, hasta aquel momento las traducciones de literatura española por lo regular se hacían a través del francés o el ruso debido a la falta de personas que dominaran el español mientras que la literatura latinoamericana era prácticamente desconocida. En 1929 es publicada la novela **Doña Luz** de Juan Valera, la primera obra en Bulgaria traducida directamente del español por Boris Shiváchev. En 1933, ya después de su muerte, es publicada la novela argentina **La vendedora de Harrods** de Josué Quesada. En búlgaro el título es reducido a **La vendedora**, una prueba de que sin tener una preparación especial, el escritor cumple por intuición las reglas y las exigencias de la teoría moderna de la traducción aplicando el principio de la adaptación pragmática y tomando como criterio la recepción de la obra por el lector de la traducción. Lo mismo es válido de la nota al pie de la página, referente al artículo **El autor de Don Juan Tirso de Molina** en que explica cuál es la pronunciación correcta del nombre de Don Juan en español, subrayando que la causa que le hace obedecer a la pronunciación tradicional es el respeto a las costumbres de los lectores.

5. 1. En diferentes revistas literarias B. Shiváchev publica traducciones de varios cuentos. En el archivo del escritor se encuentran 90 páginas de su novela **El Inventor** igual que los manuscritos de cuentos que él mismo ha traducido al español: en el número 7 del 28.02.1931 del diario argentino **Brújula** está publicado el cuento **El hijo de una mujer caída** junto con la dirección del autor en Sofía y una invitación a los escritores argentinos a que le envíen sus obras para presentarlas al público búlgaro.

5. 1. 1. En su deseo de presentar la literatura en lengua española en Bulgaria, busca contactos con los autores de que escribe pero no por vanidad sino para conocer mejor su espíritu; en un lenguaje moderno diríamos que emplea el método de la entrevista autobiográfica con lo cual aparece como precursor en las investigaciones literarias en Bulgaria. En su archivo encontré cartas que han quedado sin publicar y desconocidas por el amplio público lector. Entre ellas figuran las de Manuel Gálvez, Víctor Luis Molinari, Blanca de los Ríos, Ramón García Diego. Algunos poseen el indiscutible valor artístico de obras literarias originales. Tales son las dos cartas del escritor colombiano Jorge Zalamea del 24.02. y el 30.03.1930. Impregnadas de un espíritu cordial y sincero, ellas contienen una información de carácter personal tal vez única por su género y sin duda serían de interés para la historia de la literatura colombiana. Para nosotros el siguiente fragmento es muy significativo:

(Su carta) me da un trato que no se acostumbra en España ni en mi América. El que un crítico se interese por la vida íntima del escritor que ocupa su atención, es cosa que no admite el feroz individualismo de nuestra raza. Ensimismados y orgullosos, podemos, si acaso, interesarnos por la obra en sí, pero difícilmente por el hombre que la produjo (MNLB, Fondo B.Sh.).

Palabras suficientes para conocer la imagen del intelectual búlgaro que Shiváchev ha logrado crear en un extranjero.

6. 0. Espíritu cosmopolita cuyo ideal es la verdad, Boris Shiváchev se adelanta a su tiempo fundando sus ideas en la convicción de que la lucha por una sociedad más humana tiene que ir acompañada por el perfeccionamiento de la propia personalidad, un perfeccionamiento moral e intelectual como base de la confianza entre el hombre y la sociedad. Para el escritor en primer lugar está el hombre que no permite ser víctima del nacionalismo sin olvidar cuál es su patria, que primero es consciente de su pertenencia a determinada nación y después se eleva a la condición de ciudadano del mundo cuyo ideal son las virtudes humanas universales. B. Shiváchev no concibe el mundo en la óptica restringida de una nacionalidad, formula criterios supranacionales del hombre, a

saber, el afán a la formación de personalidades renacentistas, armoniosas, de intereses enciclopedistas, personalidades que templan su carácter superando las dificultades –una muestra elocuente de ello son los 4 años vividos en Argentina en los círculos más pobres de la sociedad–, personalidades cuya preocupación es el sentido de la vida humana y que sienten un deber hacia la sociedad: es impresionante el hecho de que en muchas de sus cartas de Argentina Boris Shiváchev subraya que desearía trabajar en favor de la sociedad pero no como ave migratoria sino en su tierra natal:

... pero yo te diré que precisamente por que he conocido más o menos no sólo la sociedad búlgara sino también la americana, después de haber conocido sus defectos, no puedo ser su defensor. Yo quiero ser hombre, porque esto es lo más importante a lo cual cada uno tiene derecho. (...)

La vida con que soñamos no está ni en Argentina, ni tampoco en Norteamérica y si hay gente a quien le gusta la vida en América, es por que es simple y carece de sentimientos y razón.

La vida con que soñamos no se encuentra hoy en la tierra. Nosotros, los que somos conscientes de lo imperfecta que es la vida de hoy, nosotros somos quienes con pluma y espada tenemos que crear la de mañana. (p. 171, Shiváchev, 1992).

7. 0. En conclusión, diríamos que Boris Shiváchev fue querido por algunos y negado por otros –abierto o tácitamente– tanto en vida como después de su muerte. Desde el punto de vista de hoy algunos aspectos de su obra pueden parecer ingenuos, otros, equivocados. Fuera de toda duda, sin embargo, está la valoración que le dan sus contemporáneos de los dos extremos del mundo. La esquila mortuoria, publicada por el PEN-club argentino, dice:

Su muerte es una gran pérdida para la literatura búlgara, una gran pérdida también para nuestra literatura que el joven escritor amaba y quería popularizar en su patria (MNLB, Fondo B. Sh.).

Y junto con esta opinión, la de sus compatriotas contemporáneos:

El logró desmentir la afirmación de los chovinistas de que a un hombre cosmopolita no le importa su patria. Como colaborador de las revistas españolas y latinoamericanas más grandes (...) hizo una propaganda tan brillante de la literatura búlgara que su trabajo no remunerado dio un aporte al conocimiento de la cultura búlgara en la Península Ibérica y en América Latina más grande que el “trabajo” altamente pagado de varios representantes oficiales en la época en que B. Shiváchev escribió sobre la literatura y la cultura búlgaras (p. 40, Jristu, 1947).

Huelgan los comentarios.

BIBLIOGRAFÍA

CHERNISHEVSKII, N.G. (1948) *Obras Completas*, Moscú, tomo 4. En ruso.

MNLB - Museo Nacional de la Literatura Búlgara, Fondo *Boris Shiváchev*

JRISTU, Vasile (1947). *Boris Shiváchev: un luchador por la justicia y la libertad*, en MITOFF, D.B. *Colección conmemorativa*, Sofía, 1947. En búlgaro.

SHIVÁCHEV, Boris (1947). *Obras*. Tomo I. Sofía. En búlgaro.

SHIVÁCHEV, Boris (1973). *Obras escogidas*. Sofía. En búlgaro.

SHIVÁCHEV, Boris (1992). *Cuatro años en Argentina*. Sofía. En búlgaro.